

15 de mayo 1980

UNO/MAS/UNO

La luna de miel entre la junta militar argentina y el gobierno militar brasileño introduce un nuevo factor en la política latinoamericana que, hasta ahora, en buena parte, se caracterizaba por la oposición entre los dos mayores países de América del Sur y por el apoyo de Brasil a Estados Unidos y de éstos en Brasil, a costa de Argentina.

Ahora los dos vecinos rivales marchan hacia la consulta permanente en todos los problemas, hacia la complementación industrial (en la industria aeronáutica, en las fabricaciones militares, en la industria ferroviaria), hacia la resolución de las divergencias en el campo hidroeléctrico y hacia una común política nuclear, basada en el logro de tecnología fuera del ámbito clásico — Estados Unidos — y a pesar de las admoniciones de Washington. El nacionalismo reaccionario, en Brasilia y en Buenos Aires, responde a la necesidad de aprovechar la crisis del imperialismo estadounidense, apoyándose en los competidores de éste, para lograr un mayor espacio económico y político para el nuevo bloque dominante en la burguesía brasileña y en su congénere argentina. Argentina y Brasil se hacen potencias nacionalistas, como México (y contra México), pero por la vía dictatorial y reaccionaria.

La alianza con Brasil, sin embargo, obligará a Argentina a tratar de seguir el camino fijado por aquellos militares que primero instauraron un proyecto coherente y políticamente viable (dadas las características sociales de Brasil, diferentes de las argentinas) de superación capitalista del populismo, sobre todo porque esa alianza reposa en la búsqueda de un acuerdo con los imperialismos europeos y en la utilización de las dificultades del imperialismo yanqui en América Latina. La *democratización controlada*, aunque mucho más difícil que en Brasil, se presenta ahora como una necesidad política; el abandono del apoyo a los Somoza y similares y la adopción de una política más flexible y menos descaradamente reaccionaria en el campo internacional, se convierte en una imposición

Brasilgentina

Guillermo Almeyra

15/5/1980

de la búsqueda de apoyo europeo.

La junta militar argentina trata de presentar, pues, un *low profile* y de construirse a toda prisa una nueva imagen. A ello responde el seudo diálogo político que ha instaurado con los sectores de los partidos tradicionales que le son afines y las declaraciones de que la "guerra interna ya se acabó", destinadas a actuar como cazamoscas para los exiliados, a los que se sugiere, por todos los medios, la posibilidad del retorno a cambio de su inactividad política.

Tal nueva línea está, sin embargo, cosida con hilo grueso y rojo y presentada de modo muy burdo, ya que el margen de maniobras real es muy escaso. No sólo el diálogo excluye al peronismo (o sea, al partido burgués mayoritario en todas las elecciones de los últimos 35 años) sino que, también, para cerrar el capítulo de la "guerra", la junta debe lograr que todos declaren muertos a los miles de desaparecidos. En esta tarea siniestra de rematar a los presos cuenta, por supuesto, con la complicidad de la dirección de la Unión Cívica Radical que, por boca de Balbín, cumplió la misión encomendada por los amos, pero no así con la opinión pública argentina, que lucha y luchará por salvar la vida de los que aún no han muerto y por obligar a la junta a confesar cuándo, cómo y por qué asesinó a sus víctimas, dando cuenta de sus crímenes. La lucha por la aparición con vida de los desaparecidos — la reunión episcopal acaba de sumarse a ella — seguirá siendo pues un escollo insalvable para la junta, en su tarea de desmoralización y desmorralización del pueblo argentino.

A esto se agrega que Argentina es un país que tiene un poderoso movimiento obrero, cuya centralización nunca dependió de la legalidad otorgada por el gobierno (como lo atestiguan los 18 años de resistencia entre el segundo y tercer gobiernos peronistas). La nueva ley antisindical excluye de toda democratización a la inmensa mayoría del país, en su doble carácter de trabajadores y de peronistas. Y, al mismo tiempo, obliga al movimiento obrero a su reorganización revolucionaria y contra el Estado, en el mismo momento en que debilita a las direcciones burguesas del movimiento de masas: la dirección política y la dirección sindical burocrática del peronismo.

Además, aunque el bloque dominante en Argentina intente concentrar y modernizar el capitalismo nacional, podando todas las *ramas secas* o haciendo ajustes de cuentas económicas con sus opositores, a los que empuja a la quiebra, el dinamismo económico y la capacidad industrial del nuevo país que pretende forjar no pueden competir con el de la burguesía paulista. Esta es mucho más poderosa, y cuenta a su favor con una mano de obra sumamente barata, con un ejército de reserva industrial que no existe en Argentina y, particularmente, con la falta de tradiciones de centralización sindical y política, de los trabajadores. De modo que las ambiciones de la burguesía argentina, como siempre, muy probablemente superarán en mucho a sus posibilidades reales de dominio en el campo nuclear y de la fuerza transitoria que le da su mayor independencia del mercado petrolero mundial y su utilización del arma de los alimentos. Tal complementación, por lo tanto, es difícil de caracterizar, está llena de voces entre los nuevos socios y expuesta a los cambios en las relaciones de fuerza.

Por supuesto, desborda el marco de un artículo profundizar sobre estos problemas y sobre las nuevas contradicciones que podrán surgir de esta nueva alianza. Pero conviene a todos reflexionar sobre estos puntos.

EL DIA

Joao Figueiredo visita Argentina

(EFE, AFP, DPA y UPI)

BUENOS AIRES, 14 de mayo.—El presidente del Brasil, Joao Baptista Figueiredo —que comenzó hoy una visita de 4 días a la Argentina— rechazó el establecimiento en Iberoamérica de liderazgos o hegemonías "unilaterales o compartidas".

Las palabras de Figueiredo parecen estar dirigidas contra cualquier iniciativa política destinada a establecer un eje Buenos Aires-Brasilia, durante las conversaciones que sostendrá aquí con el presidente Jorge Videla.

El canciller argentino, Carlos Pastor, sugirió la semana pasada la creación de un mecanismo de consultas permanente entre ambos países para preservar a América Latina de la "invasión marxista".

Las declaraciones de Pastor, publicadas en el diario **O Estado de Sao Paulo**, fueron desmentidas por el gobierno argentino.

En declaraciones que publica hoy el diario **Clarín**, de aquí, el presidente Figueiredo dijo que no hay lugar en el mundo actual, "y mucho menos en América Latina, para veleidades anacrónicas de liderazgos" y hegemonías unilaterales o compartidas.

"Nuestra acción sólo puede inspirarse en la igualdad soberana de los Estados y, consecuentemente, en la estricta observación del principio de no intervención", añadió.

Figueiredo, primer mandatario de su país que visita Argentina desde 1955, fue recibido en el aeropuerto de Ezeiza por su colega Videla, con quien suscribió una decena de acuerdos.

Dentro del marco de la visita, los numerosos empresarios que acompañan a Figueiredo celebraron entrevistas con empresarios argentinos y también con autoridades del área económica. En cada caso habrá intervención de los ministros

brasileños competentes.

HERMANA DEL CHE BUSCA APOYO PARA PRISIONEROS

En Washington, la hermana del "Che" Guevara, Celia Guevara de la Serna, llevo ante el Congreso norteamericano una campaña de apoyo para presos políticos en Argentina, entre los que figura su hermano Martín, detenido en 1975.

Celia Guevara reside en España, pero pronto se trasladará a Génova, donde trabajarán para la recientemente establecida comisión de las Naciones Unidas encargada del problema de los desaparecidos en el mundo.

Celia Guevara dijo en una entrevista publicada hoy en el **New York Times** que fue amenazada por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), a la que describió como "un escuadrón de la muerte organizado por las fuerzas armadas".